

comenzaron a utilizarlas como testimonios indispensables para estudiar aquellos temas sobre los que la palabra escrita guardaba (y guarda) un molesto silencio. Después de todo, desde las pinturas rupestres hasta las actuales cascadas vertiginosas de la red, la imagen ha estado presente con menor o mayor intensidad en la historia de la humanidad.

Sin embargo, la imagen lo es todo menos inocente, pues esencialmente se trata de una "mirada". Estar consciente de ello es fundamental si el historiador no quiere tejer su comprensión del pasado sobre plataformas erróneas o pantanosas interpretaciones. Toda mirada está hecha desde una atalaya que se erige sobre realidades concretas y singulares. La mirada "ve" la realidad desde un lugar y tiempo específicos: no la refleja ni la retrata, la interpreta y, sólo entonces, procede a plasmarla. Así pues, como en un juego de espejos, lo que el historiador analiza en las imágenes es la mirada de quien "ve" la realidad de una u otra manera. O en otras palabras, lo que analiza es una mirada que al mirar se mira a sí misma, aun cuando no sea plenamente consciente de ello. Y es precisamente aquí donde se halla la importancia de las imágenes como "vestigios" del pasado.

Visto y no visto tiene el tino de no ser un manual, sino un texto que hace énfasis en las dificultades y riesgos latentes que se hallan en el uso de la imagen como documento histórico. Lo más sencillo para quien desde hace tiempo es reconocido en el ámbito académico mundial, habría sido dictar recetas aderezadas con erudición. Si bien esta última se encuentra en todo momento presente, lo interesante es el tono reflexivo y meditabundo que tiene este libro, y sobre todo, las constantes llamadas de alerta en torno al uso de la imagen, cuyo planteamiento Burke resume en esta frase: "Es preciso utilizar las imágenes con cuidado, incluso

con tino —lo mismo que cualquier otro tipo de fuente— para darse cuenta de su fragilidad".

Pero el libro de Burke tiene otra característica fundamental: es una toma de posición frente al debate —en ocasiones muy parecido a un diálogo de sordos— entre quienes ven en las imágenes simplemente un "reflejo" de una determinada realidad social y los que, por el contrario, las conciben como un mero sistema de signos carentes de relación con la realidad social. Burke pugna por una "tercera vía" (término en realidad muy poco adecuado, sobre todo por las connotaciones políticas a las que inmediatamente remite) en la que, en vez "de calificar las imágenes de fiables o no fiables", se interese "por los grados o modos de fiabilidad o por la fiabilidad con diversos propósitos". En pocas palabras, pugna por una historia cultural de las imágenes, quizá el mejor modo de corregir los errores e insuficiencias de los métodos iconográfico e iconológico. ☞

César Arístides

Duelos y alabanzas

IPN, México, 2002

Andrés Ramírez ✓

Cuando conocí a César Arístides, él escribía *Duelos y alabanzas*. No lo sabía entonces, pero ahora, después de haberlo leído, me doy cuenta. Fue hace más de diez años, y éramos otros.

No recuerdo cómo ni dónde fue que nos encontramos. Supongo que en mi trabajo, o en algún aburrido coctel con vino barato. Pero mi memoria no da para tanto, y aunque siempre he dudado de ella, no tengo otro órgano interno en el cual confiar.

César escribía poesía, me lo dijo desde el principio. Yo también, habré dicho. A partir de entonces ese lazo nos unió: algunas lecturas, dos o tres

pláticas, recomendaciones. Y también, hay que ser claros, la música nos acercaba, y en especial los desordenados Rolling Stones. Un trago llevó al otro, y las historias se fueron formando a base de esquinzos, caídas fortuitas, desdobles asombrosos y soliloquios apenas audibles.

Con *Duelos y alabanzas* recupero al César que conocí entonces, y con él me recupero un poco a mí. Vago por sus páginas, atrapo una línea, frases encerradas en distintos poemas:

Tu cuerpo será el pan del miedo.
Sapos insomnes.
El buitre que dormita.
Nuestra parábola es un acertijo loco.
Un desbaratado místico cura mis
[zapatos.

y descubro ráfagas luminosas que encienden la obra. Son brasas que guían, brotes misteriosos que revelan el poema.

Reposo después de haberme sumergido en el libro, de pasear por esa inmensa galería de imágenes que de César ha brotado. Siempre me asombró la seguridad de Arístides para nombrar las cosas. Hay un conocimiento profundo, irrefutable. Ése es uno de sus secretos: ha bajado hasta el fondo del pozo para recoger estas imágenes, estas certezas.

Duelos y alabanzas está lleno de aquéllas. Vemos a nuestro personaje vagar por la ciudad, añorando el paraíso perdido, pero gozando del infierno. Con culpa, sí, pero gozando, a pesar de sí mismo. Siempre viendo el abismo que esquivo, que elude temporalmente. Observando, abriendo los ojos ante la maravilla y el engaño. Debatendo, enterrando, soñando.

Quizá me equivoque, pero la poética de *Duelos y alabanzas* está basada en un conocimiento profundo. Los poemas son vívidos, intensos, recargados. Perfilan al autor, echan luz

a las sombras que habitan el libro. Pero no lo vuelven obvio. El vigía que está detrás de este libro se esconde bien aunque nos muestre ciertos trazos de su camino. Es un observador de su lamento, le saca sangre a su enfermedad. Pero no nombra las cosas con la punta de la lengua: sabe hacerlo con retorcida destreza. Ilumina, pero no traiciona su misterio.

Con la incertidumbre que a esta hora
caracteriza a Dios
y a sus memorables glosas

nos dice César Arístides en algún momento de su recorrido. Si ya lo intuíamos, ahora el autor lo confirma: hay un misticismo culpable que enmascara el placer y el arrepentimiento, la culpa y el desatino existencial que circundan la obra.

Su alabanza tiene familia y los arcángeles son los pendencieros que lo acompañan en "Devoción a las sepulturas", la segunda parte del recorrido, dedicado a libros de su predilección: Malcom Lowry, Dostoievski, Oscar Wilde, Faulkner, Lautréamont. Ángeles terrenales, gracias a ellos cristaliza su plegaria.

En "El delirio de la sed" y "Sombra y memorial", César entra de lleno en el corazón de sus temores y deseos:

El reptil que me encarna
ilumina esta incoherente forma de
[vida]

Ha sufrido una transmutación: no puede verse más que sucio y solo, aunque sus palabras sean claras y contundentes. En esta contradicción se halla la purificación, en esa alquimia que defiende la poesía.

Duelos y alabanzas es una obra profunda y llena de asideros, desde los cuales nos asomamos al abismo que César Arístides conoce bien. ☞

Tres libros del INAH

Javier Bañuelos Rentería ✓

Uno de los aspectos más encomiables de la labor editorial que realiza el Instituto Nacional de Antropología e Historia, en coordinación con el Conaculta, es la publicación de documentos originales relativos al pasado prehispánico y colonial de México. La divulgación de códices, mapas, catálogos e índices de archivos oficiales no sólo ha sido de gran utilidad para investigadores nacionales y extranjeros, sino que ha tenido repercusión directa entre el gran público.

En la colección científica, integrada a la serie Etnohistoria, figuran dos libros sumamente interesantes tanto por los documentos reproducidos, como por el estudio introductorio que los acompaña. El primero fue publicado en 1998 y lleva por título *Privilegios en lucha. La información de doña Isabel Moctezuma*. Contiene una copia fiel del proceso judicial abierto por la heredera del emperador Moteuczoma Xocoyotzin ante la corona española en 1546 para reclamar la restitución de tierras patrimoniales que pertenecieron a su padre. Dichos legajos, cuyo original se halla en el Archivo General de Sevilla, fueron reproducidos y ordenados por la maestra Emma Pérez-Rocha quien, en el estudio preliminar, detalla en qué consiste el valor histórico de tal testimonio. En esos alegatos, nos dice, se puede hallar datos reveladores sobre realidades diversas del mundo prehispánico como la posesión de la tierra (especialmente la cuestión de la probable existencia de propiedad privada), la estructura familiar de la nobleza mexica y las relaciones establecidas por la cabeza del imperio con los pueblos aliados o subordinados.

El otro libro, preparado por María Teresa Sepúlveda y Herrera, se titula *Procesos por idolatría al cacique, gobernadores y sacerdotes de Yanhuitlán, 1544-1546*. En la introducción la autora ofrece una visión detallada del funcionamiento de la institución inquisitorial y de la vida económica y política del pueblo de Yanhuitlán, Oaxaca. Enseguida nos presenta una versión completa de los seis expedientes del Archivo General de la Nación en los que se da cuenta del proceso abierto a las autoridades indígenas acusadas de idolatría, de realizar sacrificios humanos y de obstaculizar la evangelización. Gracias a los testimonios de esos hombres y a las preguntas del inquisidor se revela un mundo cotidiano donde la vida religiosa se ha convertido en un escenario de confrontación entre la imposición católica y la resistencia indígena.

El tema de la Inquisición conecta el libro anterior con otro coordinado por Adriana Rodríguez Delgado que forma parte de la colección Fuentes. *Catálogo de mujeres del ramo Inquisición del Archivo General de la Nación* tiene como objetivo facilitar el trabajo de todos los investigadores interesados en reconstruir el orden cotidiano al que fueron confinadas las mujeres novohispanas. Cada una de las fichas que conforman el catálogo incluye el año en que fue abierto el expediente, el nombre de la mujer indiciada, su domicilio y el delito del que se le acusa. El primer caso consignado es de 1539 y el último de ellos de 1819. Acusaciones por hechicería, brujería, bigamia, por leer las rayas de la mano, judaísmo, prácticas demoníacas y envenenamiento, son algunos de los delitos que aparecen con mayor frecuencia y que por sí solos revelan algunos de los rasgos más drámaticos de la condición femenina en el México colonial. ☞